



DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN 03/2015

**COLECCIÓN: GRUPOS MILITANTES DE IDEOLOGÍA RADICAL
Y CARÁCTER VIOLENTO**
ÁREA 2. REGIÓN “MENA” Y ASIA CENTRAL

LA MILICIA DE MISRATA

Carlos Echeverría Jesús
Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED

Resumen:

La milicia de Misrata es uno de los principales actores armados surgidos de las revueltas en Libia en 2011. Constituye la principal estructura militar del bloque islamista conocido como Operación Amanecer Libio que mantiene su sede en Trípoli. Desde 2012 ha estado enfrentada a la milicia de Zintán, la herramienta militar junto con las fuerzas del General Khalifa Belqasem Haftar del Gobierno surgido de las elecciones de junio de 2014 e internacionalmente reconocido. Además, la milicia de Misrata lucha hoy contra los terroristas del EI/DAESH que extienden su presencia en Libia.

Palabras clave:

Congreso Nacional General (CNG); Estado Islámico (EI o DAESH); Fajr Libia-Alba, Amanecer o Despertar Libio: Misión de Apoyo de Naciones Unidas para Libia (MANUL); Misrata o Misurata; Operación Al Karama (Dignidad); Partido de la Justicia y la Construcción (PJC).

Abstract:

The militia of Misrata is one of the most important armed actors that emerged from the Revolts in Libya in the year 2011. This militia is the central military instrument of the Fajr Libya or Dawn Libya, an Islamist-dominated coalition based in Tripoli. Since 2012 it has been battling against the militia of Zintan, the military supporter together with the forces of General Khalifa Belgacem Haftar, of the internationally recognized government released of the June 2014 general elections. In addition, the militia of Misrata is battling today the IS/DAESH terrorists' spread in Libya.

Key Words:

Al Karama (Dignity) Operation; Construction and Justice Party (CJP); Fajr Libya-Dawn Libya; General National Congress (GNC); Islamic State (IS or DAESH); Misrata or Misurata; United Nations Support Mission for Libya (UNSMIL).

**NOTA: Las ideas contenidas en los Documentos de Opinión son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IE EE o del Ministerio de Defensa.*

LA MILICIA DE MISRATA

INTRODUCCIÓN

En la primavera de 2015 elementos de la milicia de Misrata (también conocida esta ciudad costera libia como Misurata) están combatiendo a los terroristas del Estado Islámico (EI o DAESH en las siglas en árabe del Estado Islámico de Irak y del Levante) en diversos escenarios de Libia. El 5 de abril un atentado suicida ejecutado en Sadada, al este de la susodicha ciudad, provocaba 6 muertos y 21 heridos entre sus milicianos que realizaban un control en el acceso a la ciudad.¹ Ello nos da muestras, de nuevo, tanto de la volatilidad de la situación en el país magrebí como de la complejidad de los actores que en Libia actúan en términos violentos desde que en febrero de 2011 estallaran las revueltas que acabaron derrocando al régimen de Muammar El Gadaffi.

Hablamos de volatilidad porque la milicia de Misrata es conocida desde hace años por conformar, e incluso representar en ocasiones la columna vertebral, del denominado bloque islamista que desde las elecciones generales de 2012 y hasta el verano de 2014 ha dominado el Congreso Nacional General (CNG) en Trípoli y que, desde el año pasado, se enfrenta a un segundo bloque también emergente: el del Parlamento y el Ejecutivo surgidos de las últimas elecciones generales, celebradas el pasado 25 de junio, ubicados respectivamente en Tobruk y Al Baida, localidades del este del país, y a los que la comunidad internacional concede la legitimidad frente a aquel. El CNG y la Operación Amanecer Libio (Fajr libio) que en aquel se apoya – con la milicia de Misrata como su columna vertebral armada – llevan casi un año negando la existencia tanto de elementos del Estado Islámico (EI) como de activistas islamistas radicalizados en suelo libio, adjudicando los atentados más sangrientos, suicidas o no, a círculos gadaffistas. Últimamente ya no pueden negar la evidencia, y de hecho milicianos misratíes combaten al EI, como decíamos y desde hace meses, en diversos escenarios del país.²

1 “Declaraciones de Bernardino León en Sijrat (Marruecos): ‘El acuerdo está lejos. En ambos bandos hay quien quiere luchar”, *El País*, 20 de marzo de 2015, en <http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/20/>. Sobre el atentado suicida véase “Suicide car bomb kills 6, injures 21 at Misrata checkpoint”, *Libya Herald*, 5 de abril de 2015, en www.libyaherald.com.

2 La milicia de Misrata está al principio de la primavera de 2015 combatiendo duramente al EI en la región de Sirte. El 4 de abril decretaba unilateralmente un alto el fuego de seis horas para permitir a los habitantes de la ciudad de Sirte abandonarla ante la dureza de los combates. Véase “Curfew imposed by Misrata-based 166 brigade in Sirte in fight against ‘IS’”, *Libya Herald*, 5 de abril de 2015.

A lo largo de estos años la milicia de la ciudad portuaria de Misrata ha sido pues una de las más importantes del complejo mosaico de grupos violentos y terroristas que perduran en Libia desde que estallaran las revueltas en febrero de 2011, ha sido ubicada automáticamente en el susodicho bloque “islamista” o dominado por los “islamistas”, que tradicionalmente y sobre todo desde el verano de 2014 se asienta en Trípoli frente al surgido de las urnas en junio pasado y que se ha establecido en Tobruk. Es por ello que situar a milicianos misratíes combatiendo contra sus sobrevenidos enemigos también islamistas puede parecer contradictorio: en realidad esta realidad es una muestra más del proceso que ha sumido en el caos a Libia, no tiene por qué convertirse en una situación permanente y, finalmente, los milicianos de Misrata constituyen un actor complejo, como todos los que interactúan en Libia, y requiere por ello de un análisis detallado de su evolución en estos años.

El escenario actual que nos sirve de introducción en términos de ambientación del estado de la cuestión en suelo libio hoy, y que vamos a desarrollar a continuación a través del perfil de uno de los actores armados más relevantes, nos invita a observar con escepticismo la evolución de las negociaciones promovidas por la Organización de Naciones Unidas (ONU), y que involucran a diversos actores políticos del país, pero cuyo desarrollo y el triunfalismo que en ocasiones emana de las mismas contrasta con la tensión armada librada sobre el terreno de la mano tanto del EI, en la versión más violenta de los actores a tratar, como de milicias como la de Misrata o la de Zintán que representan, respectivamente, las columnas vertebrales armadas de los dos bandos dibujados con cierta nitidez desde el verano de 2014.³

ORIGEN Y CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LA MILICIA DE MISRATA

La ciudad de Misrata, la tercera en importancia del país, está situada 200 al este de Trípoli y cuenta con un importante puerto. Fue asediada con dureza por las fuerzas regulares libias durante las revueltas, entre marzo y mayo de 2011, y llegó a ser conocida como “la Stalingrado de Libia”. La envergadura de la ciudad y la referencia de su gesta facilitó una activa movilización guerrera a sus milicias que se convirtieron enseguida en la columna vertebral armada del poder político emergente de las revueltas, primero, y de uno de los dos principales bandos en que se ha fracturado la arena institucional libia después.⁴

³ Véase en términos de triunfalismo “Libya: UN Mission Welcomes Ceasefire Withdrawal of Forces in Sidra Oil Crescent Region”, *AllAfrica*, 31 de marzo de 2015, en: www.magharebia.com.

⁴ VARO, Laura J.: “Dos gobiernos se disputan las ruinas de Libia”, *El Mundo*, 3 de noviembre de 2014, p. 22.

El haber sido considerada como la ciudad mártir por antonomasia, unido al hecho de que milicianos misratíes fueron quienes lincharon a Gadafi en las afueras de Sirte el 20 de octubre de 2011, hace que quienes engrosan las filas de la milicia de Misrata se consideren a sí mismos los auténticos “revolucionarios” y los depositarios por excelencia de la legitimidad otorgada por aquel proceso guerrero.

Cabe destacarse también que de Misrata era originario Mohamed Al Zahawi, líder del grupo terrorista Ansar Al Sharía muerto el pasado 15 de enero en un hospital turco donde se curaba de sus heridas sufridas en combate en Bengasi. Al Zahawi había abandonado la milicia Rafallah Al Sahati en 2011 para crear Ansar Al Sharía, aquel mismo año y en Bengasi, y tras ser herido el pasado verano en dicha ciudad y evacuado a Turquía su familia fue acogida en Misrata por el Consejo de la Shura de la ciudad.⁵ Importante es destacar este dato en términos de afinidades y solidaridades, no sólo geográficas sino también de proximidad político-religiosa entre actores islamistas.

La milicia de Misrata es de las mejor armadas y organizadas de Libia y ha penetrado e interactúa con otras fuerzas, grupos y milicias que actúan en el país, como el Escudo de Libia o la Célula de Operaciones de los Revolucionarios de Libia. Diversas células, falanges (katibas) y grupos se han considerado en algún momento ellas mismas, o han sido asignados por terceros en términos clasificatorios, como componentes de la milicia de Misrata.

En una primera aproximación y poniéndola en relación con actores políticos, la milicia de Misrata ha estado y sigue estando ligada a los Hermanos Musulmanes de Libia – y a su marca electoral que era y es el Partido de la Justicia y la Construcción (PJC), con liderazgos como Béchir Kabti para aquellos y Nouri Bousahmine para este – mientras que su enemigo por antonomasia, la milicia de Zintán, estaría ligado a la Alianza de Fuerzas Nacionales de Mahmud Jibril, tradicionalmente considerada por círculos occidentales como liberal y no islamista.⁶

Su interacción con los Hermanos Musulmanes presentes en el CNG llevó a la milicia de Misrata a adquirir un peso aún mayor en la política y en la seguridad cuando los islamistas aceleraron el proceso de controlar dicho órgano político y administrativo – entre otras fórmulas, reclutando para su causa a diputados independientes y arrinconando y coaccionando a los no islamistas – haciendo que el mismo concediera legitimidad a milicias como ella misma asignándoles labores de seguridad de las que normalmente se ocupan órganos e instrumentos del Estado.⁷ El dominio de los islamistas en el seno del CNG ha sido una constante, siendo Nouri Bousahmine su

⁵ Véase RADWAN, Nadia: “Ansar Al Sharia in Libya leader dead”, *Magharebia*, 26 de enero de 2015, en: www.magharebia.com.

⁶ “Les forces en présence en Libye”, *El Watan* (Argelia), 20 de agosto de 2014, en www.elwatan.com.

⁷ *Ibidem*.

Presidente actual y el PJC y el bloque parlamentario “Fieles de los Mártires” los dos pilares políticos en torno a los cuales se ha asentado ese poder islamista que ha venido apoyándose fuera del hemicycle en el poderío armado de los milicianos misratíes.

De hecho la milicia de Misrata ha sido entre 2012 y 2014 la principal fuerza de choque en el marco del convulso funcionamiento del CNG. Entre 2013 y 2014 fue el instrumento armado utilizado contra los grupos también armados que pretendieron poner bajo su control las estratégicas instalaciones de exploración, explotación y transporte de hidrocarburos en el este del país, para chantajear con ello a los gobernantes de Trípoli y lograr sus aspiraciones, una mezcla estas de regionalismo y de pura búsqueda del poder. De entre esos grupos armados que desafiaban a las autoridades de Trípoli destacaremos a los “guardias federalistas” liderados por Ibrahim Jathran, a los que la milicia de Misrata viene combatiendo, ya de forma ininterrumpida, desde la primavera de 2014. Dichos combates tuvieron como principal escenario Bengasi, a partir de mayo, y a ellos añadiría la milicia de Misrata después en su altar guerrero la denominada batalla de Trípoli, librada en julio y agosto contra la milicia de Zintán y sus aliados.⁸

CUATRO AÑOS DE INTENSO ACTIVISMO

Aunque en los dos epígrafes anteriores hemos hecho alusión a las principales actividades y escenarios de actuación de los milicianos de Misrata en estos cuatro años, veremos en el presente epígrafe estas de forma más pormenorizada en una aproximación completa e ilustradora de su papel pasado y presente.

Durante las revueltas contra el régimen de Gadafi que estallaron el 15 de febrero de 2011 el asedio/martirio de Misrata y la proximidad ideológica de sus milicianos a los Hermanos Musulmanes libios propició que fueran financiados desde el exterior, principalmente por Qatar. Ello, unido al hecho de que ganaran notoriedad por capturar y asesinar a Gadafi ante las cámaras, en Sirte el 20 de octubre de 2011, pronto les permitió ocupar un lugar preferente entre los principales actores político-militares de la nueva Libia.⁹

⁸ En realidad esos enfrentamientos llegan, bajo diversas fórmulas y con altibajos, hasta la actualidad. Véase TOALDO, Mattia: “Petróleo y política en la segunda guerra civil libia”, *Política Exterior Digital*, 19 de febrero de 2015, en www.politicaexterior.com.

⁹ RUIZ GONZÁLEZ, Francisco J.: *El papel de España en la seguridad marítima del Mediterráneo Occidental*, Madrid, Documento de Trabajo de OPEX nº 76/2014, p. 32, en www.falternativas.org/opex/documentos/documentos-d-trabajo/.

Dicho encumbramiento se hizo en tensión permanente, y violenta, con otro de los grandes protagonistas armados de las revueltas: la milicia de Zintán. Tras diversos pulsos y choques a lo largo de 2012, en noviembre de 2013 ambas milicias se enfrentaron en la capital del país, donde la primera dominaba desde el fin de las revueltas en el otoño de 2011 diversas posiciones, incluyendo entre estas el Aeropuerto Internacional de Trípoli. Los enfrentamientos se agudizarían desde 2014 y ello por un doble motivo: por la celebración de las segundas elecciones generales el 25 de junio, en las que el PJC no obtuvo buenos resultados, y por el lanzamiento por el General Khalifa Belqacem Haftar de una ofensiva armada contra unos islamistas que, al rechazar los resultados de las susodichas elecciones generales, provocaron la división del país en prácticamente dos bandos. El líder de los Hermanos Musulmanes libios, Béchir Kabti, referente como veíamos a la hora de referirnos a la milicia de Misrata, había criticado duramente el 17 de mayo la iniciativa militar del General Haftar contra posiciones islamistas en Bengasi, y ha venido siendo un azote contra dicho líder militar desde entonces y hasta la actualidad.¹⁰ También ha venido criticando duramente al General Haftar y a sus valedores políticos de Tobruk y de Al Baida el Gran Mufti de Libia, Mohamed Gariani.

Por otro lado, y también ante la derrota de sus posiciones en dichas elecciones generales, los milicianos islamistas de Misrata lanzaron la Operación Amanecer Libio para hacerse con el control del Aeropuerto de Trípoli.¹¹ Ello se enmarcaba en una ofensiva más amplia que quería hacerse con el control de toda la capital y expulsar de los sectores que ocupaban de la misma a los milicianos de Zintán, otro de los actores nacidos de las revueltas y que también han adquirido en estos años una dimensión considerable. La localidad de Zintán está situada a 170 kilómetros al suroeste de Trípoli y sus milicianos desempeñaron también un activo papel durante la guerra civil de 2011, combatiendo duramente a los gadaffistas y a sus aliados.

Los milicianos de Zintán controlaban aún en el verano de 2014, y ello desde que allí se asentaran en 2011 en la larga y sangrienta batalla librada en Trípoli durante la guerra civil, diversos barrios e importantes instalaciones civiles y militares en la capital y sus alrededores.¹²

El Aeropuerto Internacional de Trípoli cayó finalmente en manos de la coalición de milicias Amanecer Libio, lideradas por los misratíes, expulsando a la milicia de Zintán del mismo en el verano de 2014. Dicho Aeropuerto fue cerrado por los daños sufridos por el mismo y se habilitó la base aérea también capitalina de Mitiga como aeropuerto de uso civil. También la base de Mitiga ha sufrido diversas vicisitudes a lo

¹⁰ SELLAMI, Mourad: “La Libye se dirige vers la partition? Les islamistes veulent ressusciter le Conseil national général”, *El Watan* (Argelia), 25 de agosto de 2014.

¹¹ RUIZ GONZÁLEZ, F. J.: *op. cit.*, p. 33.

¹² SELLAMI, M.: “La Libye se dirige *op. cit.*”

largo del pulso armado entre ambos grandes bandos, y el pasado noviembre era atacada por las unidades aéreas bajo el mando político del Gobierno de Tobruk, la dirección estratégica del General Haftar y el control táctico del General SAGR Al Jerouchi.¹³

Las milicias de Misrata habían comenzado su gran ofensiva contra las de Zintán el 13 de julio de 2014, menos de un mes después de haberse celebrado las contestadas elecciones generales de 25 de junio. Los misratíes reforzaron su fervor guerrero apoyándose no sólo en el perfil antes descrito sino diseminando la idea de que las milicias de Zintán estarían infiltradas por elementos gadaffistas.¹⁴

Desde la realización de dichos comicios se aceleró la fragmentación de Libia y, con ella, la emergencia y/o el fortalecimiento armado de milicias como las citadas, de tribus, de grupos terroristas y de otros actores, interactuando muchos de ellos entre sí y añadiendo aún más caos a Libia y alejando los escenarios de posible normalización.¹⁵

En términos de estructura de funcionamiento, los milicianos misratíes conformaban, en un principio y junto con otros actores, la denominada Célula de Operaciones de los Revolucionarios de Libia, en cuyo seno han sido tradicionalmente dominantes diversos actores islamistas. Al poco tiempo de haberse lanzado la Operación Al Karama, nombre asignado a la ofensiva en buena medida aérea dirigida por el General Haftar, acusado por los islamistas de golpista, la milicia de Zintán ya había mostrado su apoyo a la misma profundizando con ello su enfrentamiento con los islamistas en general y con la milicia de Misrata en particular.

La Operación Al Karama definía como enemigo a un bloque islamista conformado por los diversos componentes del bloque Operación Amanecer Libio, en el que destacaban los milicianos de Misrata pero también el Consejo de la Shura de los Revolucionarios de Bengasi, un conglomerado al que los misratíes habían abastecido con armas y con dinero en el pasado. En diversos momentos, sobre todo recientes cuando parece obligado alejarse de los grupos islamistas más violentos, cuadros de la milicia de Misrata han insistido en que sólo han brindado y brindan apoyo a milicias legitimadas durante las revueltas – como, entre otras, el Escudo de Libia o la milicia Rafallah Al Sahati – y que nunca han brindado apoyo a los yihadistas de Ansar al Sharía aun cuando todas ellas forman parte del susodicho Consejo de la Shura de los Revolucionarios de Bengasi.¹⁶

¹³ “Libye: raid aérien sur le seul aéroport en service”, *AFRIK.COM*, 25 de noviembre de 2014, en www.afrik.com.

¹⁴ SELLAMI, M.: “Les enjeux de la bataille de l’aéroport de Tripoli”, *El Watan* (Argelia), 22 de julio de 2014.

¹⁵ Uno de esos actores añadidos en aquellos momentos fueron los “guardianes de las terminales energéticas” dirigidos por Ibrahim Jathran, de los que hablábamos anteriormente, y cuyo protagonismo en los choques armados llega hasta la actualidad.

¹⁶ Véase WEHREY, Frederic: “The Battle for Libya’s Oil”, *Carnegie Endowment for International Peace*, 9 de febrero de 2015, en <http://carnegieendowment.org/2015/02/09/battle-for-libya-s-oil/iry2>.

En el marco de la ofensiva contra actores islamistas liderada por Haftar, la respuesta de los milicianos de Misrata y de sus aliados fue la toma desde agosto de los principales aeropuertos (Trípoli, Mitiga, Sirte) que se añadían así al ya bajo su control de Misrata, hecho que llevó a la huida de los cielos libios de las compañías aéreas que aún sobrevolaban los mismos (Argelia, Egipto y Túnez). La última en hacerlo fue Tunis Air, que dejó de asegurar vuelos con Libia el 21 de agosto.¹⁷ Por otro lado, entre agosto y septiembre, el Gobierno legítimo se vio obligado a abandonar su sede de Trípoli ante el empuje de la ofensiva liderada por la milicia de Misrata.¹⁸

El redimensionamiento de esta y de otras milicias y su consolidación como herramientas de coacción de diversos actores de la arena política libia el pasado verano llevó al Consejo de Seguridad de la ONU, el 27 de agosto de 2014, a aprobar una resolución llamando al alto el fuego y estableciendo sanciones para quienes apoyen de cualquier modo al abanico de milicias. A esas alturas de la situación, la arena política y de seguridad libia parecía definida cada vez con más claridad por los dos bandos citados, aunque como veremos en este y en posteriores análisis de otros actores armados y violentos en Libia tal simplificación suele resultar engañosa. En cualquier caso la elaboración de la imagen de los dos bandos y de sus componentes más o menos permanentes sí permite dar forma a una explicación comprensible de la situación general sobre el terreno.¹⁹

En un bando estarían, apoyándose en las milicias de Zintán y en la Operación Al Karama del General Haftar – nombrado jefe de las Fuerzas Armadas libias en febrero de 2015 –, el Gobierno y el Parlamento surgidos de las últimas elecciones generales celebradas en Libia, en junio de 2014. Dicho Gobierno está dirigido por el Primer Ministro Abdullah Al Thini y su Legislativo está situado en Tobruk, en el este, región adonde ambos órganos hubieron de trasladarse el pasado verano ante el empuje militar de, entre otros actores, la milicia de Misrata.

El bando contrario, apoyado en buena medida en la poderosa milicia de Misrata, gira en torno al CNG, que en lugar de haberse disuelto tras la celebración de las susodichas elecciones no aceptó el resultado de estas y apoya otro Ejecutivo y conserva como sede la ciudad de Trípoli.

Diversos actores exteriores apoyan a un bando o al otro, destacándose Qatar y Turquía entre quienes apoyan al bando de Trípoli y Egipto y los Emiratos Árabes

17 GHANMI, Monia: “Libya chaos forces flight cancellations”, *Magharebia*, 2 de septiembre de 2014, en www.magharebia.com.

18 “Libye: le gouvernement chassé de ses bureaux à Tripoli”, *El Watan* (Argelia), 2 de septiembre de 2014.

19 “Dos milicias combaten a muerte en Libia”, *El Mundo*, 21 de julio de 2014, p. 23, y “Second air strike hits airport in Libya’s capital”, Reuters, 25 de noviembre de 2014, en <http://af.reuters.com>.

Unidos (EAU) entre quienes lo hacen al bando de Tobruk.²⁰ La desafección de Misrata con respecto al Gobierno y al Parlamento de Tobruk es plena, y así lo ponía de manifiesto la ausencia de los 60 diputados elegidos en la ciudad en la primera reunión de dicho Legislativo el pasado verano.²¹

Desde entonces la situación no ha hecho sino deteriorarse, con más violencia y más confusión. Dos procesos contribuyen a ello, alimentando día a día las enormes contradicciones internas que afectan a ambos bandos. Uno es el del desembarco del activismo terrorista del EI/DAESH en un suelo libio que ya estaba lo suficientemente abonado por actores yihadistas antes incluso del estallido de las revueltas contra Gadafi, y luego mucho más agravado ante el caos provocado por aquellas. El otro es el esfuerzo negociador liderado por la ONU y canalizado a través de su Misión en Libia, la MANUL, que trata de atraer el máximo de actores posibles a la vía del diálogo y a un compromiso político que pueda coadyuvar a una mejora de la seguridad aislando y debilitando a los actores más violentos.²²

Aunque la milicia de Misrata ha dado en algún momento pruebas de pragmatismo – con el acuerdo de fines de enero para intercambiar prisioneros con la milicia de Zintán –, y aunque se han producido y se producen desavenencias entre sus miembros o entre los representantes elegidos de Misrata en torno a temas políticos y de seguridad, la milicia misratí sigue siendo un actor compacto y violento que combate motivado por las mismas razones que otrora.

Las contradicciones internas en el bloque islamista ya existían antes de que el EI/DAESH desembarcara con su violencia en Libia, pero se agudizan por momentos. El activismo feroz de dicho grupo y sus avances en localidades como Derna o Sirte han creado fisuras entre los actores islamistas que conforman la Operación Amanecer Libio. A título de ejemplo, la Televisión de Misrata llegó a hacer pública su posible aceptación del Parlamento nuevo surgido de las elecciones de junio y situado en Tobruk, provocando la reacción airada de los terroristas de Ansar Al Sharía. Las desavenencias entre la milicia de Misrata y Ansar Al Sharía ya se habían puesto de manifiesto a la hora de proponer figuras como Primer Ministro en el seno del CNG en Trípoli en la primavera de 2014: Misrata proponía a Ahmed Myttigue pero se acabó imponiendo el

20 DEZCALLAR, Jorge: “Somalia a las puertas”, *La Provincia* (Las Palmas de Gran Canaria), 28 de febrero de 2015, p. 26. Véase también MEZRAN, Karim y RADWAN, Tarek: “The Libyan Conundrum”, 20 de enero de 2015, en www.aucegypt.edu/gapp/cairoreview/Pages/articleDetails.aspx?aid=749.

21 VARO, L. J.: “Trípoli celebra el fallo contra el Gobierno de Tini”, *El Mundo*, 7 de noviembre de 2014, p. 22.

22 Sobre el acuerdo para el intercambio de prisioneros véase HANELT, Christian-P: “Europe must now get involved in a very big way”, *Bertelsmann Stiftung Flashpoint Europe*, nº 2, febrero de 2015, p. 5, y sobre desavenencias en torno a temas como el proceso negociador auspiciado por la ONU véase “Soutien au Parlement élu et au dialogue national”, *El Watan* (Argelia), 13 de octubre de 2014.

candidato de Ansar Al Sharía, Omar Hassi. La legitimidad del CNG había expirado el 20 de julio, pero sus principales protagonistas siguieron funcionando con normalidad y del pulso interno entre Hermanos Musulmanes, apoyados por la milicia de Misrata, y los yihadistas de Ansar Al Sharía, estos últimos acabarían imponiendo en septiembre como Presidente a Hassi.²³

Con el desembarco del EI/DAESH en Libia también los choques armados entre este actor avasallador y otros actores locales, incluida la milicia de Misrata, se han multiplicado, particularmente en meses recientes. Uno de los escenarios más de actualidad y más sangrientos ha sido la localidad de Sirte, donde los misratíes en coordinación con otras fuerzas fieles al Gobierno de Trípoli y bajo el paraguas común de la Operación Amanecer Libio se vienen enfrentando al EI/DAESH desde marzo.²⁴ Antes de eso, dos acciones luctuosas del EI/DAESH en zonas tradicionalmente de influencia de la milicia de Misrata supusieron un desafío insoportable para esta: una fue el ataque de 27 de enero contra el Hotel “Corinthia” de Trípoli, que provocó nueve muertos, y la otra la decapitación de 21 cristianos coptos egipcios el 15 de febrero en una playa que los propios terroristas ubican entre Sirte y Trípoli.²⁵

Por otro lado, milicianos misratíes han perdido la vida en zarpazos recientes del EI/DAESH, particularmente durante la toma por este de algunas instalaciones petrolíferas en Sidra.²⁶ En paralelo a su avance armado, el EI/DAESH ha ido incorporando a su bando a grupos yihadistas libios consolidados como las Brigadas de los Mártires de Abu Salim o el Consejo de la Juventud Islámica de una localidad como Derna que está en manos desde hace meses de este grupo terrorista y que ha sido la primera ciudad norteafricana en rendir pleitesía al EI/DAESH.²⁷

La ofensiva de los seguidores del Abu Bakr Al Bagdadi, líder del EI/DAESH y autoproclamado Califa Ibrahim, está atrayendo a seguidores entre los actores armados libios pero también parece estar aproximando a sectores tradicionalmente radicalizados

23 “Libye: la légitimité des urnes, otage du pouvoir des armes”, *El Watan* (Argelia), 4 de septiembre de 2014.

24 VARO, L. J.: “Libia, escuela de yihadistas”, *El Mundo*, 21 de marzo de 2015, p. 23.

25 “Un responsable tunisien de l’Etat islamique en Libye tué”, *Le Monde*, 18 de marzo de 2015, en www.lemonde.fr/libye/article/2015/03/18/.

26 La vulnerabilidad de las terminales de hidrocarburos ya se había visto dañada cuando el pasado 13 de diciembre la Operación Amanecer Libio, liderada por milicianos de Misrata, ponía en marcha la Operación salida del Sol para arrancar las mismas del control de Ibrahim Jathran y de sus aliados de la Operación Al Karama. Véanse WEHREY, F.: *op. cit.*, y VARO, L.J.: “El IS se asienta en el caos libio”, *La Razón*, 17 de febrero de 2015, p. 19.

27 La constitución de tres wilayas (provincias) por el EI/DAESH en Libia – Trípoli, Fezzan y Barqa (Derna) - es toda una provocación para actores consolidados en el país como la milicia de Misrata. Véase DEZCALLAR, J.: *op. cit.*

del país hacia posturas componedoras, aunque aún es pronto para prever que esta última tendencia vaya a confirmarse en el futuro: en lo que a la milicia de Misrata respecta, y a través de un actor político islamista con el que tradicionalmente ha venido interactuando, el PJC, ha estado en cierta forma presente representada por Mohamed Saouan en una nueva fase negociadora patrocinada por Bernardino León en Skirat (Marruecos) el 12 de marzo, y en la que también ha participado otro líder islamista como Abdelhakim Belhadj, antiguo cuadro terrorista del Grupo Islámico Combatiente Libio (GICL) quien fuera Gobernador Militar de Trípoli tras el derrocamiento de Gadafi y que ahora dirige el partido El Watan.²⁸

Misrata ve además la amenaza aproximarse geográficamente a su ciudad, pues esta está a 220 kilómetros de Sirte, localidad ya controlada en parte por el EI/DAESH, y es además la única población de importancia entre Sirte y Trípoli lo cual pone aún más en peligro a la urbe dadas las previsibles ambiciones de los yihadistas de seguir su avance hacia el oeste. Aunque el EI/DAESH parece haber perdido presencia e influencia en Bengasi ante la ofensiva del General Haftar en los primeros meses de 2015, sus miembros alcanzaron por mar tanto Sirte en el oeste como Darnah en el este, y sus nuevos movimientos ponen ante todo en peligro al oeste del país pasando por Misrata.²⁹ Estos terroristas ponen además en riesgo el futuro de Libia desde la perspectiva de la actividad económica del país, con sus ataques a terminales energéticas y con el secuestro de operarios extranjeros que trabajan aún en las mismas.³⁰

Uno de los desafíos más claros lanzado por el EI/DAESH en tiempos recientes contra la milicia de Misrata ha sido el ultimátum dado por los terroristas, en enero en la localidad de Sirte, tanto a cristianos como a milicianos misratíes para que abandonaran la localidad: los milicianos de Misrata, bien armados, rechazaron la misma y han librado duros combates en estos dos últimos meses.³¹

28 “Les présents et les absents”, *El Watan* (Argelia), 13 de marzo de 2015.

29 A fines de febrero el EI/DAESH se había hecho ya con el control de Joufra, situada a 100 kilómetros al sur de Sirte y una de las guarniciones más importantes del Ejército de Gadafi, y ello antes de dominar Sirte. Véase SELLAMI, M.: “Les pays est dans un chaos indescriptible depuis 2011: Ce que veut faire l’Etat islamique en Libye”, *El Watan* (Argelia), 25 de febrero de 2015.

30 A principios de marzo una decena de extranjeros estaban en manos del EI/DAESH. Véase “Foreigners kidnapped from Libyan oil field”, *The Guardian*, 9 de marzo de 2015.

31 HANELT, C. P.: *op. cit.*, p. 2.

PRESENTE Y FUTURO DE ESTE GRUPO

La milicia de Misrata se debe a su ciudad y a su población, y la clase empresarial y comercial misratí ha apoyado tradicionalmente a aquella pero últimamente parece empezar a ver la evolución de los acontecimientos y la tradicional alianza entre Misrata y los islamistas de la Operación Amanecer Libio como una opción que de cara al futuro entraña riesgos.³²

No obstante la milicia sigue en su posición habitual, en el bloque denominado Operación Amanecer Libio, pero las contradicciones que dentro de este está agudizando el desembarco del EI/DAESH en el país podría alimentar más las dudas citadas.

Aunque acusada de pertenecer al bloque islamista, la milicia de Misrata presume de perfil nacionalista y ha calificado de “ataques a la soberanía nacional” los bombardeos egipcios a raíz del asesinato de los coptos por el EI/DAESH.

En realidad habría que ver dicha crítica a Egipto más por ser ahora este paladín antiislamista – y enemigo de unos Hermanos Musulmanes también existentes en Libia y que son la columna vertebral política de la milicia de Misrata – que por un supuesto sentimiento nacionalista.³³

Si bien tanto el enfrentamiento de la milicia de Misrata con los yihadistas salafistas del EI/DAESH, por un lado, como algunas muestras de pragmatismo de su parte manifestadas sobre todo en tiempos recientes en los que se impone enfrentarse al EI/DAESH, llevan a algunos a creer que podría convertirse en una herramienta constructiva para el futuro de Libia, dos factores nos llevan a considerar que esta no abandonará por ahora el papel desestabilizador que ha jugado en estos años: su pulso con la Operación Al Karama liderada por el General Haftar sigue adelante, y jugar un papel supuestamente componedor al combatir al EI/DAESH no le aleja de posiciones islamistas radicales como las que ha mantenido, distanciándose de posibles escenarios de arreglo que puedan emerger de los esfuerzos negociadores en marcha.³⁴

³² “More war, more talks”, *Africa Confidential*, 6 de marzo de 2015.

³³ AYESTARÁN, Mikel: “Los yihadistas avanzan en Libia amparados por el caos político”, *Diario de Navarra*, 22 de febrero de 2015, p. 8.

³⁴ Algunos miembros del Parlamento de Tobruk han condenado el atentado suicida reivindicado por el EI/DAESH contra la milicia de Misrata, producido el 5 de abril en Sadada y que evocábamos al principio de este Análisis, en lo que algunos quieren ver un intento de acercamiento al principal instrumento armado del bloque rival, pero no es previsible que la existencia del activismo del EI/DAESH en suelo libio lleve a los distintos actores enfrentados a superar sus divisiones. Véase “HoR members slam IS truck bomb attack on Misratans”, *Libya Herald*, 5 de abril de 2015.

Ese es el motivo de que se haya podido alcanzar un alto el fuego con los Guardianes de las Instalaciones Petrolíferas, con los que la milicia de Misrata se ha enfrentado desde hace largos meses: la necesidad de evitar que dichos campos caigan en manos de los yihadistas salafistas.³⁵

Los esfuerzos negociadores son cada vez más visibles y frecuentes pero ello no nos debe de llevar a engaño sobre la eventualidad de una solución rápida de los diversos conflictos que aquí se solapan: las negociaciones auspiciadas por la ONU terminaban una nueva ronda en Marruecos el 27 de marzo, y serán seguidas por nuevas etapas en Argel (con líderes políticos) y en El Cairo (con líderes tribales), mientras que las auspiciadas por la Unión Africana (UA) tendrán nueva fase en Madrid, en junio, tras la anterior celebrada en Niamey en abril.³⁶ Las negociaciones retomadas desde el pasado 11 de febrero con la reunión – trufada de contactos indirectos pues los representantes de Trípoli y de Tobruk no quisieron tener un encuentro directo – en la localidad libia de Ghadames han pasado por diversas vicisitudes en escenarios varios (Argelia, Suiza, Egipto o Marruecos) pero las retiradas y reapariciones del Gobierno de Tobruk y, sobre todo la hostilidad de los actores más violentos, ponen en enormes dificultades a un proceso que para algunos es la única salida para Libia.³⁷

El problema es que los actores armados sobre el terreno siguen con su propia dinámica, y tal es el caso de la milicia de Misrata, y muchos de ellos no ejercen cotidianamente la violencia como parte de una estrategia política más amplia que considere la posibilidad de aceptar la coexistencia con otros actores en la arena política y de seguridad de Libia sino que lo hacen para imponer por la fuerza su modelo y su liderazgo.

35 La continuación de los bombardeos de la Operación al Karama es un hecho, tocando a principios de abril posiciones del enemigo por antonomasia de la milicia de Misrata, la milicia de Zintán, y es condenada por el equipo mediador de la ONU. Véase “Libya: UN Mission Strongly Condemns Air Strikes On Western Airport”, *AllAfrica*, 2 de abril de 2015, en www.allafrica.com. Sobre el alto el fuego con los Guardianes de las Instalaciones Petrolíferas véase “Libya: UN Mission Welcomes op. cit.

36 Véase “Libya. UN Envoy Says Libya Latest Peace Talks Have Gone ‘Well Beyond What We Have Expected’”, *AllAfrica*, 27 de marzo de 2015, y “Delegates of AU Libya meeting concerned that insecurity in Libya could spill over to neighbours”, *Libya Herald*, 3 de abril de 2015.

37 DEZCALLAR, J.: *op. cit.*